SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 8 minutos)

La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado tiene el placer de recibir al doctor Jorge Luis Jure Arnoletti, para que exponga sus propósitos, sus planes y haga una síntesis de cómo piensa desarrollar la labor en su calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República, ante el Gobierno de la República Libanesa, hacia el cual seguramente irá, con el apoyo de esta Comisión y también del Plenario del Senado.

SEÑOR JURE.- Muchas gracias, señor Presidente, señores Senadores y funcionarios de la Cámara de Senadores aquí presentes.

Está de más decir que, en lo personal, es un honor y también lo es, en general, para los funcionarios del Servicio Exterior, poder venir a la Comisión de Asuntos Internacionales de esta Cámara para poder conversar, presentarnos y también para hablar un poco del país a donde vamos a ir y mencionar especialmente nuestros planes de trabajo. Es un gran placer y un gusto ver a los señores Senadores.

Reitero -porque así es- que además del honor profesional y de Cuerpo por estar aquí con ustedes, manifiesto el gusto de encontrarnos con muchos distinguidos Legisladores, con quienes hemos tenido la posibilidad de compartir momentos del pasado, pues algunos de ellos han sido profesores nuestros en las numerosas clases de la Facultad de Derecho.

Dicho esto, me voy a referir a las funciones que nos ha encomendado el Poder Ejecutivo en la República Libanesa.

Seguramente muchos de los Senadores aquí presentes conocen ese país o forman parte de la Comisión de Amistad con el Líbano y probablemente algunos sean descendientes de libaneses como el señor Senador Washington Abdala, que se encuentra aquí. Personalmente, soy nieto de libaneses.

Me parece interesante destacar el origen y el carácter de las relaciones diplomáticas que tenemos con el Líbano. Digo esto porque, en muchas ocasiones, he escuchado preguntar por qué el Líbano, qué pasa en ese país y en qué situación se encuentran las relaciones con un país que ha sufrido tantos conflictos y que, de alguna manera, los sigue padeciendo. Creo que en el origen de la relaciones entre el Uruguay y el Líbano hay dos o tres grandes vectores.

Uno de esos vectores es justamente la existencia de una importante colectividad de descendientes de libaneses en el Uruguay. El Embajador del Líbano en el Uruguay manifestó que al día de hoy se calculan unas 60.000 personas con algún parentesco o consanguinidad en segundo grado con libaneses. Esas personas tienen por lo menos uno de los cuatro abuelos libanés. Es una colectividad numerosa y tradicional.

Como seguramente sabrán los señores Senadores, los primeros libaneses comenzaron a llegar aquí a fines del siglo XIX. Es interesante destacar que, en virtud de esa inmigración efectuada durante el Imperio Otomano, muchos se instalaron como pequeños comerciantes, algunos como profesionales y la mayoría se asentaron en el interior de la República y en la Ciudad Vieja de Montevideo, cuya calle Sarandí era una pléyade, una parada de comercios de origen judío y libanés y, a veces, judío - libanés y libanés - judío, ya que no fueron pocos los judíos que vinieron del Líbano. Si alguno proviene del interior del país, sabrá que la colectividad libanesa se instaló principalmente en la zona este y noreste del país. Con el Vicepresidente de la República siempre recordamos a los turcos de Cerro Largo, Treinta y Tres y Lavalleja, donde a principios del siglo XX se instalaron mis abuelos Jorge Jure y Ema Joen con los hijos que traían del Líbano.

Ese es un primer vector de las relaciones con el Líbano.

El segundo, es la caracterización que aún hoy se hace de ese país como una gran puerta de entrada desde Occidente al Medio Oriente y, a su vez, a Europa y a Occidente para los países árabes. Es muy interesante ver como está el Líbano aún ahora, después de los grandes conflictos y de esa guerra que yo digo que fue una guerra civil internacional. Así como tuvimos la "Guerra Grande" uruguaya, desde 1975 a 1990 la tuvieron en el Líbano. Fue una guerra civil internacional, donde los Partidos y los sectores -no solamente confesionales, sino políticos-, se entrelazaron con sus vecinos y con potencias mundiales -como por ejemplo, Francia y Estados Unidos-, haciendo alianzas y contra alianzas dentro del país. A pesar de esa guerra y de la que ocurrió el año pasado, entre el Estado de Israel y Hezbollah, con las enormes pérdidas humanas y la gran emigración que ella significó, aún hoy las reservas bancarias del Líbano se siguen incrementando. Es decir que, a pesar de que el Líbano sigue en un colapso comercial y de consumo y en una crisis de crecimiento -no hay crecimiento desde hace tres años-, mantiene el récord en sus reservas bancarias. Según datos sacados de estadísticas francesas, hay U$S 12.600:000.000 en La Banque du Liban -que es el Banco de la República Libanesa- y U$S 76.200:000.000 en la banca privada. Es obvio que esos depósitos en el Líbano tienen hoy una procedencia mayoritariamente árabe, saudí y kuwaití -también de otros países del Golfo-, mientras que por años, antes de la guerra, el Líbano se posicionaba como un centro financiero y turístico para los países europeos. Era muy interesante ver a Beirut, antes de la guerra de 1975, como un gran centro del "jet set" y del lujo europeo, al mismo nivel de la Costa Azul francesa, para los europeos de todos los países de Europa -sobre todo de Europa Occidental-, mientras que hoy esa oferta turística y financiera -estamos mencionando aquí a dos de los principales servicios que ofrece este país y, por lo tanto, a sectores principales de su economía-, está orientada a los países árabes. A pesar de eso, el Líbano continúa concitando como principales inversores a países occidentales. Estados Unidos ahora desplazó a Italia y Francia sigue estando en segundo lugar como inversor extranjero. Podemos preguntarnos en qué invierten estos países; pues básicamente lo hacen en productos de lujo. El Líbano se ha ido especializando en productos de lujo que antes ofrecía a Occidente; ahora lo ofrece a los países árabes y continúa siendo esa puerta rotatoria en dos sentidos, tanto para Oriente como para Occidente lo que, precisamente, es de interés para Uruguay. Como decíamos, el hecho de que el Líbano sea un centro comercial y financiero, es un segundo vector o camino de interés para el Uruguay, además de esas relaciones entre la colectividad libanesa en nuestro país y sus familiares en el Líbano.

Pese a que resulte obvio decirlo, quiero señalar que el Líbano, para bien o para mal -seguramente para mal de muchos de los libaneses que lo sufren-, desde hace muchos años es el epicentro de los conflictos en Medio Oriente. Entonces, para el mundo el Líbano es un centro de atención y de información invalorable cuando se tiene que evaluar la situación del Medio Oriente. Es de gran importancia para nuestra Cancillería recibir la información proveniente de la representación diplomática uruguaya en el Líbano por todo lo que ello significa en cuanto a la evaluación del conflicto en Medio Oriente y, por tanto, también la toma de posición frente a él, tanto para las relaciones bilaterales como para los vínculos a nivel de los organismos internacionales, principalmente de las Naciones Unidas.

Este es un pantallazo sobre la importancia del Líbano para el Uruguay, con el que mantiene antiguas relaciones diplomáticas. Sabido es que después de finalizada la Primera Guerra Mundial, el Líbano -que ya era el Monte Líbano y después el Gran Líbano, con la costa, el norte y la planicie de la Bekaa agregada-, junto con algunas provincias que luego constituyeron Siria, quedaron bajo mandato francés. Aun en esa época, en 1924, el Uruguay nombró un Cónsul en Beirut. Recién en 1926 es promulgada la Constitución libanesa y el 22 de noviembre de 1943 se declara su independencia. A poco menos de dos años, el 25 de octubre de 1945 -cuando ejercía la Presidencia del Uruguay don Juan José de Amézaga- se dicta un decreto por el que se dice que, en reconocimiento de los vínculos tradicionales con el Líbano y a la numerosa y laboriosa colectividad de origen libanés, se instauran las relaciones diplomáticas. Allí se nombró a un descendiente libanés, José Manzour, que fue por años nuestro Ministro, hasta que esa legación se transformó en una Embajada. Tuvimos personas entrañables representándonos en ese país, como por ejemplo el señor Abdo Chelala -recientemente fallecido-, que estuvo por décadas en la Embajada uruguaya en el Líbano trabajando en diferentes cargos. Nuestro último Embajador también es un gran profesional, el señor Alberto Voss Rubio, quien acaba de finalizar sus funciones y que desarrolló sus tareas en todos los ámbitos, tanto comercial como político, tejiendo relaciones a nivel de cooperación, combinándolas incluso con algo muy

simbólico, como fue hace pocos días -el 14 de mayo- la inauguración de un busto al Prócer José Artigas en Yunie, que es una población al lado de Beirut.

Redondeamos así lo que han sido las relaciones diplomáticas y la situación actual en el Líbano que, obviamente saben los señores Senadores, es de estancamiento económico, con un déficit estructural de su balanza comercial. El Líbano no tiene petróleo ni fuentes alternativas de energía. Casi el 30% de sus compras son de petróleo. Es un importador neto de muchos rubros, así como también de productos agrícolas, aunque es un buen productor agrícola para el consumo interno. A pesar de ello, las inversiones siguen llegando, sobre todo en el área inmobiliaria y el Uruguay ha visto mejorada y acrecentada su balanza comercial con el Líbano en el correr de los últimos años en forma vertiginosa. La balanza siempre es favorable a nuestro país como consecuencia de un tema estructural. El Líbano tiene una balanza comercial deficitaria prácticamente con todos sus socios comerciales y lo mismo ocurre -reitero- con el Uruguay. En el año 2004 se empezaron a vender productos lácteos y también pescado y el año pasado, ganado bovino lechero y reproductor en pie y ganado ovino en pie, destinado al consumo, con lo cual se aumentaron nuestras exportaciones a ese país. Nosotros exportamos hacia allí cerca de U$S 6:000.000 mientras que importamos menos de U$S 100.000 del Líbano. La balanza comercial es dificultosa, sobre todo en vista de la inestabilidad política. Hemos estado hablando, por ejemplo, con representantes del Centro de Comercio Internacional de la UNCTAD -que está haciendo estudios a través de “Uruguay XXI”- y vimos que hay posibilidades de aumentar la compra de productos en esos mismos rubros: ganado bovino lechero, reproductor, ganado ovino en pie para el consumo de su carne, pescado y lácteos. También hay posibilidades de aumentar la compra de madera y de piedras semipreciosas. El primer producto de exportación del Líbano son sus joyas. Posee una mano de obra muy calificada y, seguramente, si fuéramos a bienes y no a servicios, veríamos que su primer producto de exportación es su alta capacidad intelectual. Líbano es el gran hospital -precisamente, los hospitales libaneses tienen una gran fama en Medio Oriente-, el gran Banco, el gran centro de seguros para todo Medio Oriente, tiene centros de investigación muy importantes afiliados, por ejemplo -como ocurre ahora en nuestro país-, al Instituto Pasteur.

Hay posibilidades de investigar para ampliar nuestro comercio también en lo que tiene que ver con artículos y artesanías de lujo y con el cuero. Decimos que el Líbano es un mercado donde se comercializan productos de lujo, de alta calidad, para sectores europeos y árabes de gran exigencia y de importante poder adquisitivo.

En lo que tiene que ver con las inversiones, tenemos que decir lo siguiente. Básicamente, las inversiones libanesas en el exterior están radicadas en los Países Árabes, en Siria y algo en Francia. Los grandes capitales libaneses siguen buscando inversiones en propiedades inmobiliarias, en tierras para la producción de carnes destinada a su propio consumo. Como ustedes saben, desde la época de los cananeos y de los fenicios el Líbano es un muy buen productor de vinos que hoy gozan de gran reputación en Europa. Por ejemplo, los vinos libaneses son muy bien considerados en Francia.

Asimismo, dado lo exiguo de sus 10.000 kilómetros cuadrados para sus 4:000.000 de pobladores, los libaneses buscan tierras donde poder extender sus producciones.

Estas son algunas de las ideas que queríamos compartir con ustedes a nivel comercial.

A nivel político, habida cuenta de que en el Parlamento uruguayo existe una Comisión de Amistad con el Líbano y otra de parlamentarios de origen libanés, creemos que es de gran importancia incrementar la relación interparlamentaria con ese país.

En esta gran convulsión en la cual a veces se ve envuelto el Líbano, como un gran huracán con vientos que proceden de los cuatro puntos cardinales, el contacto extracontinental con países amigos como el Uruguay, con características hasta similares -porque es un país que comparte con el Líbano el hecho de estar inmerso en una región con la cual mantiene lazos con todos los países de su propia región-, es una de sus grandes ventajas y también una de sus grandes debilidades.

Sería muy importante que pudiéramos concretar la invitación a parlamentarios libaneses, cosa que ya ha sido planteada a nivel del Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea

General, para que puedan viajar dos o tres Legisladores. En el Líbano hay un sistema unicameral y adelanto que no habrá elecciones hasta el año 2009, por lo que la composición de la Cámara es estable -por decirlo de alguna manera- en este momento. En virtud de que ese país tiene un sistema de elecciones indirectas, habrá elecciones presidenciales en setiembre, lo que explica parte de los movimientos políticos que actualmente está viviendo. Esta invitación que está pendiente para los Diputados libaneses sería muy bienvenida. ¿Por qué? Porque sería una demostración de que el Uruguay sigue mirando al Líbano como un país que tiene esperanza.

Asimismo, será muy bienvenida la visita de distinguidos parlamentarios uruguayos al Líbano -que también ha sido conversada-, o de integrantes de esa Comisión de Amistad Bicameral o de la de descendientes de libaneses; en fin, eso queda a su alto criterio.

El sistema político libanés precisa de aire fresco y del intercambio que pueda venir de América Latina. Por eso a este punto le damos mucha importancia.

Otro asunto importante es el de las relaciones con las colectividades. En la medida en que la colectividad libanesa está relativamente unificada, porque no es tan antigua y hay muchos clubes libaneses, descendientes de libaneses en Montevideo y en Soriano, Flores, Salto y Rivera, creemos que estas personas deben estar deseosas de visitar el país de sus antepasados, por lo que pueden ser -y así lo hemos planteado en el Ministerio de Turismo- un excelente vehículo de difusión del Uruguay para atraer y traer consigo a esos familiares que están en el Líbano y que desean conocer la tierra de algunos de sus primos o tíos que vinieron a nuestro país. A nivel de la colectividad uruguaya de origen libanés, estamos conversando para que se organicen uno o varios viajes al Líbano, los que estarían acompañados de la tarea de promover el Uruguay y de convocar e invitar a los parientes que están allá a conocer nuestro país.

Por otra parte, hay otros temas que son más puntales, como el hermanamiento de ciudades. La Intendencia de Montevideo está deseosa de poder firmar con otra de las pocas capitales sobre el mar, como es Beirut, un acuerdo de hermanamiento. Asimismo, en la ciudad de Pando de Canelones se ha radicado una colectividad que viene de Darbeshtar, un pueblo del norte del Líbano y en ese caso también se está hablando de un hermanamiento entre Pando y Darbeshtar. Este fue un punto planteado por el Embajador Voss, a quien ya tuve el gusto de nombrar.

Otro asunto en el que queremos seguir trabajando es en el de los medicamentos. El Líbano es un país importador de medicamentos. En ese sentido, Argentina y Chile exportan muchos medicamentos a ese país, pero Uruguay todavía debe realizar gestiones a nivel de autorizaciones sanitarias, para poder ingresar con una diversificación mayor.

Por otra parte, a nivel de la cooperación técnica, Uruguay ha ofrecido a la FAO los conocimientos de sus técnicos en agronomía y en veterinaria, para poder colaborar en la reconstrucción del Líbano.

Esta era la exposición que deseaba presentar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agracemos al doctor Jure su exposición.

SEÑOR COURIEL.- Hemos recibido con mucho gusto una extensa y exhaustiva presentación del futuro Embajador de Uruguay ante el Gobierno de la República Libanesa. Se trató de una exposición de carácter profesional, pero, sobre todo, de carácter afectivo y eso lo quisiera marcar, porque me pareció algo novedoso y específico que está caracterizando la presencia del futuro Embajador en la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado.

Por otra parte, acabo de leer su currículum y de allí surge que hace 30 años que ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores y tiene una proficua y larga tarea en esa área, con trabajos en Nueva York, en París y en muchos otros lados, que seguramente le deben haber dado una extraordinaria experiencia para cumplir de la mejor manera posible su futura tarea. Desde ese punto de vista me siento muy consustanciado con su presentación y experiencia, pero también con la

cercanía que me provoca. Cuando el doctor Jure habla de los libaneses me siento cerca, porque mis padres sefardistas provienen de Smirna y cuando arribaron al Uruguay también pasaron por las calles Sarandí, Colón, Pérez Castellano y 25 de Mayo antes de ir a Juan Lacaze. Es por eso que me siento muy cercano a lo que nos mostró el doctor Jure de esa manera tan afectiva y emotiva.

Quisiera hacer una reflexión final.

En mi opinión, el Líbano atraviesa una situación política, sin duda, difícil: la influencia de Siria, la influencia de Irán, no son temas, por cierto, menores. Pero cada vez que pienso en aquella región me viene a la mente el concepto de democracia y el Uruguay. ¿Por qué la democracia? Porque, entre otras cosas, significa respeto y tolerancia. Lo que falta en aquella región es, precisamente, respeto y tolerancia y, por lo tanto, lo que falta es democracia.

Pienso en el Uruguay, porque este es un país de inmigrantes que, en base a la democracia, el respeto y la tolerancia, conseguimos una convivencia armónica y pacífica entre quienes vinieron desde múltiples nacionalidades del mundo.

Creo que si en el sistema educativo de aquella región no se encuentran salidas tendientes a incorporar este tipo de conceptos, o sea, el respecto y la tolerancia y se sigue enseñando que el que está enfrente es enemigo y hay que destruirlo, seguramente las posibilidades de paz se van a ver limitadas.

Sólo me resta decir que estamos a las órdenes para ayudarlo, con mucho gusto, en todo lo que sea necesario para su mejor actuación en representación del Uruguay, ¡qué ojalá sea muy buena!

SEÑOR BARAIBAR.- Muy brevemente, señor Presidente, quiero expresar que hemos escuchado con mucho interés la exposición del doctor Jorge Luis Jure, futuro Embajador de nuestro país en el Líbano, cuya venia votaremos con mucho gusto en la Comisión y en el Pleno del Senado.

El señor Senador Couriel prácticamente ha dicho todo lo que podemos decir, por lo que simplemente quiero señalar que lo comparto plenamente y que celebramos su designación. Le deseamos toda la suerte en su representación - porque va a estar en un lugar muy difícil- y desde ya descontamos que ello contribuirá en el estrechamiento de vínculos entre el Líbano y el Uruguay.

Simplemente, mucha suerte.

En virtud de que tengo que retirarme, dejo constancia de mi voto afirmativo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se toma debida nota de ello.

SEÑOR ABDALA.- Antes que nada, quiero disfrutar de este momento con la designación de este gran Embajador, que se dirige a un destino que, como todos hemos advertido, le es muy caro; no es un destino más. Inclusive, tal como señalaba el señor Senador Couriel, es importante revisar el currículum del doctor Jure, pues nos indica que es un hombre que ha tenido una gran solvencia en su gestión y que ha estado en destinos que pueden llegar a ser importantes para el país. Francamente, los lugares en los que ha estado el doctor Jure son importantísimos.

De pronto, alguien podría hacer una lectura incorrecta de la naturaleza del destino al que pronto arribará, pero luego de la versión que nos diera el futuro Embajador me siento muy satisfecho, porque entiendo que es uno de esos representantes del país que está para trabajar en aquellos lugares que lo hagan sentir bien afectivamente, donde el país lo necesite y con complicaciones o sin ellas.

Conozco el Líbano y sé que no es un destino sencillo. El doctor Jure sabe que tengo una lectura particular de ese país, pues estuve allí inclusive en momentos de conflictividad. Me parece importante para el Uruguay que ocupe esa Embajada alguien que entienda el mundo árabe.

Realmente, éste es uno de los problemas que tiene la Cancillería -lo digo con todo respeto y me hago cargo de ello-, pues hay ciertos universos a los que no ha podido adentrarse y que resulta imprescindible entenderlos, traducirlos y captar los hechos. Es verdad que hay varios Líbanos dentro de un mismo país: hay un Líbano con influencia iraní, otro con influencia siria, uno más que pelea por la autonomía -o sea, sin la influencia de Siria ni de Irán-, hay una sociedad con un grado de pujanza comercial y empresarial como pocas veces se puede imaginar -si se miran los indicadores de inversión externa se podrá observar que siguen siendo absolutamente apabullantes- y una obra pública descomunal, en la que los europeos tienen mucho que ver. En fin, creo que hay mucho por aprender, sobre todo, por esa combinación -que bien reseñó el futuro Embajador Jure- de Oriente y Occidente. Podríamos decir que el Líbano es el país bisagra de esas dos dimensiones. El mundo islámico allí convive perfectamente con la visión occidental. Por ejemplo, las horas de oración islámica conviven perfectamente bien con el casino y con los valores, a veces capitalistas, muy impresionantes e impactantes que uno puede llegar a ver en ese país.

En estos últimos tiempos, el Uruguay empezó -y el señor Presidente hizo algo muy interesante y, como tal, creo que hay que decirlo- a captar un poco los distintos mundos árabes y comenzó a tomar conciencia de ello a través de las misiones a Qatar y a Dubai, además del hecho de que no hace mucho nos visitó gente de Arabia Saudita. Parecería que estamos empezando a despertar y a mostrar interés por buena parte de lo que ocurre en esa parte del planeta. Sin embargo, debemos tener cuidado, porque esos son lugares donde uno no se puede equivocar con los códigos culturales.

Por lo tanto, me da una gran felicidad que el doctor Jure sea el hombre que va a estar afincado en Beirut. Digo esto, porque si mañana viene alguien al Río de la Plata o a Montevideo, no nos gustaría que confundiera el Uruguay con el Paraguay -como tan habitualmente sucede- o nuestro mate e idiosincrasia carnívora con otro tipo de costumbres de distinto rango.

Aunque parezca mentira, la clave para entrar a una sociedad es conocer sus códigos culturales y sus subculturas.

Por eso, reitero, es muy importante la designación del doctor Jure como Embajador, porque su sangre libanesa le hará, de alguna manera, el camino más expedito y, seguramente, nos lo allanará a los uruguayos, pues considero que tenemos una oportunidad.

El Líbano -esto es algo que el doctor Jure no lo puede decir, pero me animo a hacerlo yo- es útil por el Líbano y por el salto a la región. El Líbano es una plataforma de penetración en la región; seguramente la más cómoda por una mirada occidental. Ahí, uno habla con códigos occidentales, cosa que no se puede hacer, por ejemplo, en Riad, aunque sí un poco mejor en Kuwait. De todas formas, muchos países de la región son muy herméticos a la hora de interpretar el mundo y la vida. Esto es algo que no ocurre en el Líbano, porque este país triangula en la región con una gran influencia.

Por ejemplo, a quienes nos gusta mucho la Unión Interparlamentaria, podemos advertir que en ella el grupo libanés es el que nos traduce el mundo árabe. Cuando queremos hablar con el mundo árabe a nivel de la Unión Interparlamentaria, hablamos con los libaneses, porque son bisagra y tienen ese doble *"switch"* que les permite estar en los dos universos. Me parece que esto es algo realmente muy útil para nosotros y, seguramente, para el país.

Por último, quiero decir al doctor Jure que lo felicito y, como lo conocemos desde hace muchos años por su labor diplomática, sabemos de su capacidad para el desempeño de este cargo. Es un profesional ciento por ciento y ¡ojalá que el Uruguay tuviera más Embajadores como él!

SEÑOR MICHELINI.- El doctor Jure ha realizado una excelente exposición y tengo la sensación de que vamos a estar muy bien representados, porque nuestro futuro Embajador captó ese sentimiento de simpatía que el pueblo uruguayo tiene por la colectividad libanesa. Y más allá de que hay mucha gente que no tiene contacto con ella, se siente muy afín con el Líbano; siente que tenemos parecidos aunque, notoriamente, también tenemos muchas diferencias. Se trata de un país chico, con la misma cantidad de habitantes y con dificultades.

Creo que el doctor Jure ha captado esa simpatía, entre otras cosas, porque él quiere ir a ese país; quizás, hace muchos años que viene soñando con este desafío.

A mi juicio, si él lleva ese sentimiento afectivo -del que habló el señor Senador Couriel-, pienso que vamos a estar muy bien representados y, seguramente, podremos lograr muchas más cosas que podrían lograr otros -capaz que más calificados que todos los que estamos acá-, por el calor y el corazón que el doctor Jure está poniendo en esta tarea. ¡Y vaya que no es un desafío menor!

La suerte que tendrá él será la de todos nosotros.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Mesa adhiere a todas las expresiones vertidas, le desea mucha suerte en su actividad al futuro Embajador y, de acuerdo con las formalidades, entraremos en cuarto intermedio para despedir a nuestro invitado y votar la designación aunque, como él muy bien sabe, la Comisión va a aconsejar al Plenario, por unanimidad, que se apruebe la moción.

Agradecemos la presencia de nuestro invitado.

(Se retira de Sala el doctor Jorge Luis Jure Arnoletti)

Se levanta el cuarto intermedio y, si no se hace uso de la palabra, se procede a votar la designación del doctor Jorge Luis Jure Arnoletti como Embajador ante Líbano.

(Se vota:)

- 5 en 5. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

SEÑOR COURIEL.- Propongo que el miembro informante sea el señor Presidente de la Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Así se hará.

No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 52 minutos)